

COLECCION

DE ALGUNAS ADVERTENCIAS MORALES,

QUE DEXÓ ESCRITAS,

Y NO HAN SALIDO Á LUZ HASTA AHORA,

MONSEÑOR CESAR SPEZIANO,

OBISPO QUE FUE DE CREMONA,

Al que leyese.

Entre otras insignes prerogativas que se admiraron en el Santo Cardenal, y Arzobispo S. Carlos Borromeo, no fué la menor la de saber conocer las personas mas prudentes, y juiciosas, y procurar alistarlas en su familia, por lo que llegó á ser la Casa de este Santo Prelado un Seminario de Obispos. Uno de estos fué Monseñor César Speziano, Ministro del dicho Santo, Obispo despues de Novara, y últimamente de Cremona su Patria. Tan grande crédito de bondad, y sabiduría supo adquirirse Monseñor Speziano, que la Santa Sede se valió de su persona para Nuncio á la Corte de España, y despues para la de Viena, en cuyos empleos hizo muy singulares servicios, no solo á la Religion Católica, mas tambien á los Sumos Pontífices. Sin duda (dirá alguno que esto lea) sería Cardenal de la Santa Iglesia una persona tan digna. Cierto es que no lo fué, ó porque no hizo muchas diligencias para lograr el Capelo, ó porque otros no pensaron en dárselo. ¿Pero de quando aca premian siempre los hombres los méritos de los hombres grandes? Ahora, pues, Monseñor Speziano, Prelado de gran juicio, y experiencia, y de consiguiente de una pruden-

dencia rara, dexó escritos algunos centenares de advertencias morales, las que habiendo visto yo, siendo aun muy jóven, en casa del Eminentísimo Cardenal Obispo de Novara Gilberto Borromeo, con la permission de su Eminencia, escogí para mi uso las mas útiles, é importantes. De estas hago yo ahora de muy buena gana un regalo al público, conociendo por experiencia que las pinteladas de un observador tan diestro, serán incomparablemente mas provechosas que el borron que yo he formado en lo que aquí queda escrito. Para formar la estatua de un prudente se necesitan muchos golpes de martillo, y muchos cinceles. Las mejores, por mas perfectas, deben esperarse de aquel Artífice, que es mas juicioso, y mas práctico en los negocios que ocurren en el tráfico de este mundo: tal fué ciertamente Monseñor Speziano, de quien son las advertencias siguientes.

ADVERTENCIAS MORALES

DE MONSEÑOR CESAR SPEZIANO.

1 Para conservar la gracia de un Príncipe sabio el que ha llegado á lograrla, es un medio muy oportuno el no hacer cosa alguna, por la qual venga el Príncipe en conocimiento de que para con él puede mucho su criado, ó Ministro, por lo que procurará este estar advertido en no hacer cosa importante por sí propio; pues ademas de exponerse á érrar, por los varios accidentes á que estan expuestas todas las acciones, y deliberaciones humanas, logrará mayor gracia para con el Príncipe con manifestarle que aprecia mucho su modo de pensar, aun en las cosas de menos substancia; pero debe al mismo tiempo guardarse muy bien de molestarlo, y de que le diga fuera de propósito: *Me habeis enfadado.*

2 Ninguna cosa te ayudará mas bien á conseguir la gracia de un Príncipe, sea el que fuere, que el darle á

entender que quieres lo que él quiere, ó que los dos tenéis un mismo fin; y por tanto, quando hables con él, muéstrate muy aficionado á sus cosas; pero acompaña siempre la verdad á tus palabras. No puede haber yerro en esto, aun quando alguna vez se excedan los límites de la modestia hablando con el amo, como sea en cosas de su mayor provecho. Así lo practicó el gran Canciller Catinara, que no quiso firmar la liberacion del Rey de Francia, no obstante que lo mandaba el Emperador, alegando que no convenia al servicio de Su Magestad el libertar al Rey del modo que el Emperador habia resuelto. Este gran Canciller fué siempre muy estimado del Emperador, y por su mediacion fué hecho Cardenal. Pero se debe advertir, que es forzoso huir toda simulacion, porque si esta llega á manifestarse, se perdió la gracia del Príncipe: debe tenerse tambien delante de los ojos la honra de Dios, y la del amo.

3 Un Príncipe severo, y terrible quiere mas á los criados pacíficos, y modestos, que á los ásperos, y altaneros: la causa de esto es, porque los humildes, y suaves le parece que son propiamente sus servidores, y que dependen de él absolutamente; pero los erguidos, y orgullosos, juzga que quieren ser compañeros suyos en el gobierno; y aunque es cierto que estos últimos parece que á los principios se hacen mas lugar para con el amo; pero la experiencia me ha enseñado, que al fin solamente los criados humildes, y virtuosos vienen á ser los premiados, sin contar con los otros; porque la virtud que no tiene aquel Príncipe es venerada, y reconocida en quien la tiene.

4 Donde no hay justicia no puede haber paz, porque estas dos virtudes se abrazan con estrecha union: *Justitia, & pax oculatae sunt*; y aunque es cierto que no siempre se ve la guerra quando falta la justicia; con todo se halla por lo comun entre los Ciudadanos alguna guerra, y discordia donde no hay justicia; porque se ven muertes violentas, latrocinios, y otros muchos ma-

males muy semejantes á los que la guerra trae consigo; por tanto, todo hombre de bien debe huir del pais donde no hay justicia. No hay cosa que mas presto cause esta injusticia, que la indolencia, y poco cuidado del Príncipe en orden á las buenas costumbres públicas, ó del público, como por exemplo los excesivos gastos de los Ciudadanos en banquetes, vestidos, demasiado número de criados, juegos, y otras cosas semejantes, de que se originan las violencias, odios, rencores, y enemistades particulares; y finalmente el poco respeto al Príncipe, y sus leyes, y en su consecuencia la opresion de la justicia, y alguna vez se sigue tambien de todo esto el deseo de que se mude el estado, y especialmente quando á los relaxados gastadores faltase la comodidad de hacer gastos exorbitantes. Por tanto el que gobierna debe atender con vigilancia á todas estas cosas, y cortarlas oportunamente, para que no lleguen á ser irremediabiles, como he visto suceder en algunos paises; siendo cosa natural, que las malas costumbres quando no se corrigen, sean cada dia peores.

5 Si un Príncipe en su juventud fuese hombre de poca resolucion, será del todo inútil en su avanzada edad, ni hay que esperar de él acciones varoniles, sino es en el caso que la necesidad le obligue, y estreche.

6 El que quiera conocer el natural de alguna persona á quien no tenga ya conocida, poco se engañará quando la juzgue tal, quales son los amigos con quienes trata. Pero quando un Príncipe fuese tan sabio que supiese tratar con todos, y valerse de los sujetos segun el talento, y virtud que descubre en cada uno, á este Príncipe se debe servir ántes que á otro, porque con este puede poco, ó nada la malignidad de los Cortesanos aduladores, y malsines, y no está tan expuesto á mutaciones: por lo que si el que le sirve es sabio, y prudente, puede estar casi seguro de sus adelantamientos. Al contrario le sucederá si el Príncipe es po-

co prudente; pues este, dice Salomon, se muda como la Luna en cada instante: *Stultus ut Luna mutatur.*

7 Tengo por verdad muy cierta lo que parece una paradoxa, que es menos malo para un Ministro de un Príncipe el que este se enoje, y riña con él muchas veces con razon, que el que se enoje, y riña sin ella alguna vez; porque enojándose el amo con razon, si tú sirviéndole te enmiendas, logras despues su gracia: pero quando se enojase contigo sin motivo justo, cuéntate entre los desgraciados, pues es clara señal de que no te quiere, ni estas en su gracia, quando injustamente reprueba, y da por mal hecho lo que has hecho bien; y así despídete, y vete con Dios.

8 Conviene siempre al súbdito tener gran paciencia para sufrir las cosas de su Príncipe, y especialmente quando este se manifiesta con alguna inclinacion á la tiranía; porque si te persigue, y mortifica justamente, no tendrás razon en murmurar, y quejarte; y si tú tienes de tu parte la razon, entónces debes tener mayor paciencia, y callar; pues si el Príncipe te ofende sin que tú le hayas dado justa causa, ni aun con una razon aparente para que así te trate, sin duda proseguirá persiguiéndote quando sepa que tú le murmuras. Por tanto, con tu Príncipe debes siempre ser humilde, y darle muchas gracias quando te hace algun bien, disimulando el sentimiento quando te haga mal, si acaso no quieres alabarle tambien en este caso, lo qual seria mas conveniente, y de mayor provecho, si haces el ánimo de vivir en sus Estados.

9 Los que gobiernan, mas bien deben ser terribles en las obras que en las palabras, pues de este modo serán mas queridos, y estimados que los que obran con dulzura, y hablan con aspereza, porque el que habla áspera, y terriblemente, suele ofender á muchos, y á veces á los que no merecen ser reprehendidos; pero los otros, que son terribles en las obras, solamente ofenden á los culpados, que por lo comun suelen ser pocos,

cos, los cuales no tienen razon para quejarse, y aborrecerle quando ha obrado como justo Juez.

10 Parecerá una cosa extraña, no obstante que la comprueba la experiencia, que el que sirve á un Príncipe avariento, es necesario que se manifieste mas liberal, mas espléndido, y menos interesado que aquel que sirve á un Príncipe magnánimo, liberal, y dádivo, porque este se precia de tener esta virtud, y como que le desagrada en cierta manera que otros quieran apostársela, digamoslo así, ó excederles en su ejercicio; pero el avariento al contrario, quiere que sea liberal su Ministro, porque de esta manera no es molestado con las pagas, ni agravado con los gastos, y porque en cierto modo cubre el Ministro con su liberalidad la avaricia de su Señor: fuera de que al avariento siempre desagrada otro de su mismo genio.

11 No puede dudarse, que todas las cosas se alteran, y descomponen quando los súbditos pierden el respeto á su Príncipe; pero yo digo, que no es acaso menor el mal quando el Príncipe por el contrario pierde el respeto á sus súbditos, porque entónces sin duda pasa á ser tirano, sin hacer caso, ni reparar en lo que todos podrán decir de él, y ofendiendo él á quien quiere sin distincion. Esto me parece mayor mal, porque ofende á todos con su modo de proceder; pero quando el Príncipe no logra la total estimacion de sus súbditos, solamente ofenden su persona aquellos que no lo estiman; y son peores los efectos quando el Príncipe es tirano, que quando no lo estiman, ó lo desprecian sus Pueblos.

12 No debe desagradar al Príncipe sabio el que sus criados (siendo en lo demas buenos) sean algo resentidos quando oyen que se habla mal de ellos, por ser esta una clara señal de que estiman su crédito, y reputacion; y de esto se sigue que procuran servir bien por no ver, ni oír ultrajado su honor. Mas presto dirémos que aquel Ministro que no se resiente quando su amo le riñe, no le

servirá como debe, ni tratará las cosas de su señor tan bien como corresponde; porque perdiendo el respeto á su Señor, y no haciendo caso de lo que riñendo le corrige, tampoco será estimado, y apreciado él de los demas, y no se hará bien el servicio de su Señor.

13 El que desea gobernar bien, huya quanto pueda la novedad, y procure mantener las usanzas antiguas, con tal que sean buenas, sin hacer leyes nuevas, que por lo comun perturban al Pueblo.

14 Felipe II. Rey de España, tenia todas las virtudes: una sola cosa me desagrada en este Príncipe, que fué su retiro, y dificultad en dar audiencia á sus vasallos; porque quando estos no pueden lograr el ver su Príncipe, y Señor, no le aman con aquel tierno afecto con que deben amarlo, pues este amor es necesario que entre por los ojos; y entre las virtudes principales que deben adornar á un Príncipe Soberano, una es el que sea accesible, y comunicativo, y que escuchen benignamente á sus súbditos. En esto fueron muy singulares, y altamente alabados los Emperadores Trajano, y Marco Aurelio.

15 El Príncipe tirano hace á los hombres mas sabios, prudentes, y advertidos, y florece mas bien la prudencia en su Reynado, que en el del Príncipe justo, y bueno; porque reynando aquel, todos piensan y discurren el modo de poder vivir bien arreglados.

16 El Príncipe que desea gobernar con acierto, y ser adorado de sus súbditos, figúrese que es una persona con autoridad sobre el Rey, y sobre el Reyno; y que vengan á él sus vasallos á quejarse del mismo Rey, esto es, de sus Ministros que tratan los negocios mas importantes del Reyno, como son la Justicia, la Real Hacienda, &c. escúchelos, y hágales justicia, cometiendo la causa á otros Jueces, como á sujetos que tienen autoridad sobre el mismo Rey. De esta manera advertí yo que lo practicaba Felipe II. Rey de España, el qual era muy estimado, porque jamas manifestó afecto particular, ni menos interes en ha-

cer

cer justicia; y de tal manera escuchaba las diferencias que habia entre sus Ministros, fuesen de jurisdiccion, competencia, ú otras, como si fuesen pleytos entre gentes extrañas.

17 Paulo II. decia que la Retórica fué inventada para persuadir, y convencer á los idiotas ignorantes, no para los sabios, y prudentes. Lo mismo digo yo en orden á la hermosura del que habla, el qual no puede creerse, ni imaginarse quanto mueva el ánimo de los que le escuchan: esto proviene de la ignorancia de los oyentes, que son mas en número que los prudentes, y sabios. Por tanto digo, que así como por lo comun es buena, y apreciable la Retórica, así tambien será bueno, que el Orador, ó Embaxador sea hermoso, ó de un rostro amable: esto se entiende quando haya de tratar con una numerosa multitud. Para tratar con sabios, y doctos, poco importa la hermosura, &c.

18 Aunque entre los Príncipes haya tambien sus emulaciones, se deben alegrar todos mutuamente, quando á los otros nacen hijos; porque los hijos de los Príncipes, sean hembras, ó varones, son muchas veces mas útiles, y de mayor consuelo á otros Príncipes, que á sus propios padres; porque con ellos se establecen las paces, se sosiegan los ánimos de unos, y otros, enlazándose por medio de los matrimonios, dando los unos, y adquiriendo los otros, &c.

19 Quando veas un gran Señor en quien la prudencia compita con su poder, nunca creas, por mas que muchos lo digan, que este se dexé gobernar por sus Ministros, ni les dé mayor crédito que el que debe darles, aunque parezca lo contrario en el exterior, y se vean tales cosas, que aquel Ministro parece que las hace con propia autoridad, y especialmente quando todo cede en mayor servicio, aumento de hacienda, autoridad, ó reputacion del Príncipe; porque los Señores que son prudentes, y sabios, se valen muchas veces de sus Confidentes, ó Ministros, para decir, ó hacer lo que no quieren ha-

ha-

hacer, ni aun parecer que inmediatamente lo hacen por sí: bien que el vulgo siempre culpa al Ministro, como mas expuesto á recibir los tiros de la murmuracion. Pero quando el Ministro hiciere cosas contrarias al honor, ó á la hacienda de su amo, ó llegase á enriquecerse demasiado, entonces se puede creer que abusa de la autoridad de su Señor, el qual por este hecho no se manifiesta sabio; porque si lo es, poco podrá hacer el Ministro por sí mismo, sin que el Príncipe lo conozca, y ponga remedio.

20 Los Príncipes grandes, y sabios, mas estiman por lo comun á los Ministros que les sirven bien en la administracion de su hacienda, aumentándosela, que á los que les ayudan en el gobierno del Estado, porque para esto les parece tener tanta ciencia, y prudencia, que no necesitan de quien les ayude á llevar esta carga.

21 Para tratar con Príncipes, que en la realidad son sabios, y prudentes, ó por lo menos presumen serlo, es necesaria mucha destreza; porque como son por lo comun los primeros en todas las cosas, se persuaden serlo tambien en la prudencia, y de consiguiente quieren aun por esto ser mas atendidos, y estimados que los demas. *Coram Magnate noli videri sapiens*, dixo Salomon.

22 Es muy comun entre los hombres el apreciar, y estimar mas á los sugetos que solamente se conocen por su fama, que á los que tratan, y de quienes tienen experiencia. Esto procede de una falsa imaginacion, que nos hace creer que aquellos son mas dignos que estos otros; porque de aquellos se sabe solamente lo bueno, de estos sabemos tambien algunas imperfecciones comunes á todos los hombres. Por esto es grande imprudencia el gobernarse por este error en las deliberaciones importantes, y de alguna entidad. He visto á muchos que han cometido este yerro, por lo que tengo por mas acertado el valerse de personas conocidas, y hábiles en las determinaciones de importancia, que el
bus-

buscar otras no conocidas. Es muy importante este aviso.

23 He probado con la experiencia, que aun no siendo verdaderas, ántes bien siendo falsas muchas veces las quejas de muchos contra algun Superior, ó Prelado, he hallado, no obstante esto, que el acusado es naturalmente inquieto, imprudente, y no muy á propósito para el gobierno, porque con su mal proceder, aunque nada tenga de injusto, ha irritado el ánimo de sus súbditos de tal manera, que por quitárselo de delante del modo posible, le han levantado feas calumnias. Por tanto se debe por lo comun hacer un juicio no muy bueno del que es muchas veces acusado de cosas feas, y graves, aunque sean falsas las acusaciones. Es verdad, que este recuerdo puede muchas veces ser limitado.

24 Suele decirse que no hay cosa mas difícil en el mundo que conocer al hombre: yo digo que no lo es para un sabio, y prudente; porque este, á pocas veces que trate con otro hombre, no solamente conocerá su natural, mas tambien penetrará sus conceptos, los quales, quando sean diferentes, y diversos de los comunes, ó vea que no le agradan, ó que defiende las cosas que no son buenas, puede inferir de esto, que aquel hombre no es de fiar en cosas razonables, y que no se puede tratar con él de cosas honestas, buenas, y justas, aunque por otra parte él sea persona ilustre. Muchos se han engañado con semejantes hombres en negocios muy importantes, pero no los sabios, y prudentes.

25 Dos vicios opuestos suelen tener los servidores, la adulacion, y la contradiccion: el efecto de esta última es peor que el de la primera.

26 Los hombres ociosos, que son capaces, y medianamente inteligentes, son mas á propósito para tratar un negocio particular, que los que estan reputados por mas hábiles, pero tienen muchas ocupaciones. Esto sucede porque los ociosos son hombres de un solo negocio:

cio: en este caso, y por tanto ponen mas cuidado en su expedicion, que los que tienen muchos negocios á que atender,

27 El hombre veraz, y sincero, que habla lo que siente sin el menor rebozo, es alabado de todos, y con mucha razon; porque esto es en la realidad una gran virtud: con todo se habla mas mal de semejantes sujetos, que de otros, quando se hallan en el manejo del gobierno. No debe esto causar maravilla á quien considera la razon, y causa de semejantes cosas; porque todos alaban, y ensalzan la Justicia; pero ninguno la quiere en su propia casa. Así sucede con aquellos hombres, que con claridad, y sinceridad dicen lo que sienten, los quales agradan, y son alabados de todos en comun; pero quando llega el caso práctico con algun particular, el qual no sea mas que medianamente virtuoso, presto se resiente, y ofende de que le hablen tan claro, y se da por ofendido, hablando mal de quien le descubre sus defectos, ó le manifiesta que no van bien dirigidos sus negocios; porque esta libertad de hablar, y reprehender nos gusta quando se emplea en otros, no quando se dirige á nosotros mismos.

28 Procure cada uno guardarse con toda cautela de alojar dentro de sí la envidia, porque esta hace prevaticar de tal modo aun á los hombres sabios, que todo quanto hace el envidiado, aunque evidentemente sea bueno, le parece mal al envidioso, y lo publica como malo. De esto han llegado á inferir los prudentes alguna vez, que el envidioso, ó es loco, ó muy calumnioso, y perverso.

29 El que pretende dar alguna satisfaccion honesta á los demas hombres, debe huir quanto le sea posible abrazar muchos negocios; porque no podrá lograr esta satisfaccion de darla á los demas, quando tiene muchas cosas á que atender; antes bien será preciso que cometa muchos errores el que embarazado en muchas cosas intente por modos, y caminos extraordinarios dar la

la insinuada satisfaccion á todos. Esto no lo sabe sino es el que lo ha experimentado.

30 En la elección de señores, ó amos á quienes servir, se deben evitar, y huir mas que de todos los otros de los que son volubles, ó veleteros; porque para dar gusto á semejantes amos, ni alcanza la industria, ni basta la paciencia, lo que no sucede con los amos impacientes, y coléricos, á quienes se sirve, y para quienes sirve el sufrimiento, y la paciencia, ganándose mucho con ellos; porque todos los coléricos son naturalmente amorosos. No hablo aquí de los amos avarientos, porque estos, ni merecen que se les sirva, ni aun vivir sobre la tierra.

31 El que se hallase culpado, y con causa pendiente ante Jueces criminales, haga las posibles diligencias para prolongar estas causas; porque no se puede imaginar quanto aproveche esta dilacion, así para suavizar el ánimo de los Jueces, como el de los mismos contrarios. He visto por experiencia, que muchas gravísimas causas se han desvanecido por haberse prolongado.

32 El que manifiesta gran zelo de la Justicia en castigar los delitos de los facinorosos, y al mismo tiempo no manifiesta ardientes deseos de ayudar, y favorecer á los buenos, tened por seguro que no es él uno de estos, aunque lo parezca; porque de una misma raiz de bondad, como de su principal causa, y principio, nacen ambos efectos, y se manifiestan así en el premiar los buenos, como en el castigar los malos.

33 Juzgan los hombres las mas veces que pueden, y saben mas de lo que realmente saben, y pueden en las cosas que pertenecen á oficios honoríficos, y grandes dignidades; y por esta causa son muy pocos los que rehusan tomar á su cargo dignidades, aun las mas altas, por trabajosas que sean. Pero en aquellas cosas que pertenecen al trabajo, y fatiga corporal, como son caminar, ayunar, velar, y otras semejantes, siempre juzgan que pueden menos de lo que realmente pudieran si quisieran. Esto proviene del amor propio, aquello prime-

mero proviene de la ambicion, y soberbia que no nos dexa medirnos, ni conocer lo que somos.

34 Yo creo no errar quando creo que ningun hombre puede conseguir el nombre de prudente, sin que padezca primero una contradiccion tenaz, y temosa, por no decir una persecucion manifiesta; porque en la contradiccion se afina, y acrisola el hombre; y considerando bien las cosas, y discuriendo atentamente lo que ántes no se consideraba, y se miraba solo como de paso, viene á ser prudente con el tiempo. No sucede así á quien siempre se halla en prosperidad, porque no tiene esta ocasion de cansarse la cabeza, pensando, y meditando las circunstancias de las cosas para salir bien con ellas. Por tanto, entre los muchos bienes que trae á los hombres la persecucion, creo que sea este el mas principal.

35 Soy de opinion, que ninguno que por su naturaleza se altere fácilmente, y no sepa refrenar los primeros movimientos naturales, puede hacer cosa alguna de importancia, ni aun será bueno para la milicia.

36 Jamas esperes que el hombre soberbio sea agradecido; porque el soberbio siempre le parece que recibe menos de lo que se le debe. Por tanto, haz bien siempre á los humildes, los quales serán siempre muy agradecidos, apreciando las cosas en mucho mas de lo que ellas realmente son.

37 Los hombres sabios no deben procurar, ántes bien deben huir el ser árbitros, y Jueces entre dos amigos suyos; porque aun siendo justa la sentencia, perderá uno de ellos. Mas bien debe consentir el ser árbitro entre dos que no sean conocidos suyos; porque con la sentencia adquiere un amigo, y no pierde el otro, que antes no era su amigo.

38 No debes maravillarte si alguno te hace preguntas importunas, y necias, porque la pregunta nace de la ignorancia: ademas que el que pregunta de esta manera, habla por lo comun de repente, y sin reflexion;

y

y por tanto el preguntado debe pensarlo bien para responder; pues así como la pregunta es hija de la ignorancia, la respuesta debe serlo de la prudencia.

39 El que habla de su muerte sin alteracion, ni enfado, manifiesta que no tiene amor propio, y que en él es mas poderosa la verdadera prudencia christiana, que la pasion de la naturaleza.

40 Enseña la experiencia, que los hombres defectuosos en alguna de las partes de su rostro, ó de su cuerpo, tienen por lo comun la cabeza tambien enferma, ó defectuosa, como que el alma, que da movimiento al cuerpo, y á todos sus miembros, se lo da tambien á dichos miembros defectuosos de la manera que es el alma, esto es, movimiento ordenado, y desordenado. Padece sus excepciones esta regla, pero es bueno el saberla.

41 Los amos que frecuentemente mudan criados son por lo comun poco constantes, poco buenos, y de mala cabeza; pero tambien puede esto provenir por demasiada bondad suya, aunque siempre se tendrán por hombres de poco juicio, y que no pueden sufrir algunas imperfecciones, y defectos, de que está lleno el mundo, y por esto despiden, y echan fuera de sí á los que cometen estas faltas, por pequeñas que sean.

42 Los Jueces ignorantes ponen al reo luego al punto á question de tormento para averiguar el delito de que es acusado, sin saber usar de otros medios, como son el exámen mas atento, y cuidadoso, &c. Del mismo modo el Médico ignorante llena al enfermo de medicinas, y muchas veces lo despacha con ellas á la otra vida.

43 Ninguno se fie para cosas graves de personas sensuales, aunque parezcan ser hombres grandes; y especialmente no se fie de aquellos hombres que jamas se aplacan, ni se avienen á perdonar sus enemigos por medio de satisfacciones convenientes que les proponen personas honradas, y prudentes; porque semejantes sujetos serán siempre tímidos, y los primeros que procuran huir en los peligros, y serán infieles en otros lances.

Tom. II.

Y

Por

44 Por lo comun los hombres poltrones, y de ánimo apocado, si son de complexion fuerte, y robusta, tened por cierto que se darán facilmente á vicios carnales, porque su poltronería no les permite hacer gran resistencia á los impetuosos asaltos de la carne, quando estos son muy fuertes. Esta es tambien la causa de ser las mugeres mas fáciles á rendirse á los deleytes de la carne: esta regla tiene tambien sus excepciones.

45 A juicio mio, no debes fiarte de hombres de grande ingenio para graves, y arduos negocios; pero sí de hombres experimentados, y maduros; porque los de agudo ingenio son por lo comun inquietos, y fogosos; y por tanto no pueden dar un sano consejo, como pueden darlo los hombres graves, y modestos. Debes saber que las cosas grandes, y especialmente los Estados, y Reynos mas bien se gobiernan con la reputacion, y vigilancia de no introducir en ellos alguna cosa nueva, si antes no se piensa bien, que con otros medios; pero la vivacidad de un grande ingenio suele producir efectos contrarios, y muchas veces perturba los buenos, por ser inquieto en sí mismo, como ya hemos insinuado. Y tened por cierto, que donde no hay solidez, y firmeza, no puede haber prudencia. Por esto son mas estimados los Venecianos que los Florentinos, aunque estos son de mas vivo ingenio que aquellos.

46 La usura es un pecado gravisimo, y por él son infames los usureros. No son menores los homicidios, y latrocinios, y otros gravisimos pecados; con todo está el mundo tan enfermo, que ha perdido el conocimiento de la propia significacion de los nombres, ó vocablos, y de las cosas que significan; y así no aborrece igualmente á los homicidas, y ladrones, que á los usureros; antes bien los estima, y tiene por honrados.

47 Los hombres muy sabios, que son reputados por tales comunmente, son tambien tenidos por sugetos malignes, socarrones, y de doble trato; y comunmente son por esto mal queridos. Por lo que deberian estos emplear

plear gran parte de su sabiduría, y prudencia en manifestar á todos su sinceridad, y buena intencion, huyendo quanto les sea posible toda ficcion, y doblez para hacerse amar: bien que una vez adquirido este mal concepto, trabajarán en vano para borrarlo de los que juzgan que entonces redoblan su mala intencion, quando afianzan su sinceridad.

48 El hombre prudente, que quiere vivir en la Corte, guárdese muy bien de quejarse de las cosas que hagan otros Cortesanos, que juzgue que son en daño suyo, quando ellas no sean malas abiertamente, y por tanto inaguantables; porque muchas veces ganará mas enemigos con mostrarse ofendido de los otros, que si en la realidad fuesen ellos los ofendidos. No se debe, pues, reputar por ofensa el descuido, ó ignorancia de los otros, &c.

49 Quando á los hombres animosos, y de gran valor se les aumenta la hacienda, se debe creer que serán otro tanto mas esforzados, y emprenderán cosas mayores; pero si se aumenta la hacienda á los avarientos, tened por cierto que caerán de ánimo, y se les minorará el valor, siendo mas tímidos cada dia por el miedo de no perder la hacienda.

50 Los hombres embusteros son tambien por lo comun tímidos, y perezosos; porque es muy propio del temor el hacer al hombre embustero, y pocas veces lo sería si fuese valeroso, diciendo la verdad, quando ocurre el decirla, y no temiendo que le venga algun mal por haberla dicho. Con que ademas de ser la mentira cosa propia de muchachos, y servidores, ó criados, es tambien muy propia de hombres tímidos, y lo que es peor, de malos christianos.

51 No se ha perdido la raza de los hombres sabios, y muy á propósito para el gobierno. La culpa de que estos no exerzan semejantes cargos está de parte de quien debe elegirlos, por ser estos, ó ignorantes, ó maliciosos.

52 Quando hayas de tratar cosas algo intrincadas, y enfadosas con algun hombre irresoluto, rico, y tímido, como por lo comun lo suelen ser los ricos, háblale con la mayor resolucion que puedas; porque con semejantes sujetos se negocia mas bien por el medio del temor que por qualquier otro medio, principalmente si tú eres capaz de poder perturbar su quietud, ó su comodidad.

53 Las razones frívolas que se alegan para no hacer un favor, son sin duda una negativa manifiesta.

54 Es cierto que un criado, ó Ministro jamas servirá bien á su amo (especialmente en cosas arduas, y dificultosas), si verdaderamente no le ama; porque el amor grande, y verdadero hace que los peligros propios aparezcan pequeños, y muy leves las propias dificultades, y las de su amo le parecen muy graves; de donde á impulsos de aquel amor se determina á exponerse á grandes peligros en servicio de su amo.

55 El que tiene la comision de poner en paz algunos Príncipes, mas fácilmente conseguirá esta empresa, si los Príncipes han llegado ya á valerse de las armas, que si solamente hiciesen preparativos para la guerra, porque quando ya han experimentado los daños, y trabajos que trae consigo la guerra, oyen mas facilmente los tratados de concordia, que quando estan frescas las que juzgan injurias, y se preparan á vengarlas.

56 Los hombres vanos quando oyen que los alaban los Grandes, se dexan transportar, y conciben esperanzas alegres; pero los hombres de juicio lo consideran mejor; y quando las alabanzas que oyen hácia sí propios nacen de otros sus iguales, ó inferiores, que no pueden ayudarles, ni servirles, las estiman, y tienen por un ayre vano, que solamente deleyta el oido, sin servir á otra cosa; pero si la alabanza proviene de alguna persona, que puede ayudarlos, y engrandecerlos, y no se sigue alguna cosa de estas, tened por cierto, que

que fué una pura burla; y sabed que la carne de la codorniz es buena, y sabrosa; pero si da codornices el que puede dar faysanes, y no los ofrece, esto no cria buena sangre, y mas bien puede llamarse cumplimiento, y burla que otra cosa.

57 Los hombres grandes que aspiran á los puestos mas eminentes en la gracia, y favor de los Príncipes, y que quieren ser estimados, y comparecer poderosos para con ellos, huyan ante todas las cosas de la infame avaricia, y no pretendan aumentar, ó amontonar hacienda, porque estas dos pasiones no se avienen bien, y se embarazan una á otra. La ambicion tiene necesidad de la beneficencia, y esta es la que gana amigos, y los conserva.

58 La mayor parte de los hombres son de corazon apocado, y de poco valor, y por tanto aprenden las cosas mas dificiles, y peligrosas que lo que ellas verdaderamente son en sí: por lo que el que ha de formar, y fundar la resolucion de emprender algun asunto dificultoso sobre la relacion que hagan algunos, se halla muchas veces engañado. Por tanto, quiero decir, que á estos se les dé poco crédito, y no dexé de hacerse lo que se pretende, ó por lo menos se pruebe la execucion de lo que se intenta, no obstante que segun la relacion de otros sea imposible hacerla. El que reflexione, y considere este aviso, lo hallará muy provechoso en la práctica, si es hombre animoso, y tiene fortaleza.

59 Nunca me han agradado aquellos hombres que agradan á otros generalmente, solo porque ni dicen, ni hacen cosa que disguste á los demás, y por esto nunca han ofendido á alguno, porque ni acostumbran, ni quieren ofenderlo: por esto los tengo yo, y reputo por inútiles absolutamente, y en mi concepto, ni aun merecen el nombre de hombres honrados (aunque por otra parte conosco, y he conocido muchos que lo son); ántes bien deben reputarse por mugerzuelas

los hombres de esta catadura, porqué rara, ó ninguna vez hacen cosas que puedan ceder en provecho, ó beneficio de otros: por tanto el hombre que ni hace bien, ni hace mal, poco sirve, ni para el mundo, ni para con Dios, el qual nos amonesta que hagamos bien, y nos apartemos del mal: *Declina à malo, & fac bonum*; lo que no hacen estos de quien hablamos, cuya naturaleza, si alguno quiere considerarla con atencion, hallará que el mal que estos dexan de hacer no es por eleccion, ni proviene de otra causa que de su floxedad, y desidia, la qual los detiene del mismo modo para que no hagan bien á otros. Aquella modestia, y buena crianza que algunas veces manifiestan, mas es efecto de su naturaleza, que virtud adquirida. Y el que los haya tratado mucho, habrá encontrado muchos hombres de este género, que son estimados, y tenidos por buenos; pero en la realidad son apocados, inútiles, y no se debe contar con ellos para cosas graves.

60 Me parece que en muchas cosas se ha perdido el nombre, y vocablo propio para explicarlas; porque oígo freqüentemente alabar á un hombre por hombre de bien, sin que en él se encuentre otra cosa que una gran floxedad, y tibieza. Por lo que es necesario saber distinguir un hombre de bien, y virtuoso de otro que nada tiene de oficioso, y activo, porque aquel obra bien, y este no hace mal por su desidia, y pereza, y no obra bien porque le falta la actividad, y virtud, siendo cosa muy cierta, y verdadera que la virtud para obrar bien no se halla sin la fortaleza, y paciencia; y quando estas dos virtudes faltan al hombre, tiene este el ánimo lánguido, y apocado; y esto es lo que los necios gradúan por hombría de bien, porque no hace algun mal visible.

61 Los Príncipes merecen ser estimados, y estas son sus ansias, y deseos. Por esto, no solamente deben estimarlos aquellos que los sirven en sus propias personas, y se hallan próximos á ellos, mas tambien deben estimar

mar sus cosas por pequeñas que sean, ó lo parezcan, porque las cosas que parecen grandes al Príncipe, deben apreciarse como tales; y el que obrase de otra manera, presto caerá en falta, y hallará su ruina; pues las cosas no deben considerarse simplemente, y por sí solas, ántes bien deben mirarse con el conjunto de sus circunstancias; y las cosas por pequeñas que sean, quando se les junta la opinion, ó estimacion de los Grandes Señores, dexan de ser pequeñas, y pobres, y pasan á ser cosas grandes.

62 Encuéntranse en el mundo dos castas de hombres igualmente fastidiosos, é incontentables. Los unos son de dictámen de que nunca se haga cosa alguna, y por esto lo contradicen todo. Los otros quisieran hacer muchas cosas. Los primeros manifiestan un ingenio floxo, y necio: los segundos lo manifiestan demasiado vivo. Ambos son defectuosos, pero los segundos son menos malos.

63 El que puede, y quiere castigar al que yerra, nunca debería reñirle de palabra, porque las palabras deberian usarse solamente quando con los hechos no pudiera conseguirse lo que se quiere. Pero el que, ó no puede, ó no quiere castigar, obra prudentemente con solo reñir, con tal que no pierda su paz, y quietud; porque de este modo se remedia muchas veces el desórden, como si fuese castigado verdaderamente.

64 Los hombres de poco espíritu, por no decir, ó llamarlos poltrones, suelen tener las cosas dificultosas por imposibles, y por esto dicen luego con facilidad, que no se pueden executar. Los animosos dicen lo contrario, teniendo las cosas imposibles por fáciles solamente, metiéndose á executarlas con todo su valor, é industria, y muchas veces suelen salir con ellas, y quando no, manifiestan su valor. Y por esto los que hallan imposibilidad, ó mucha dificultad en todo, nunca deberian ser escogidos, ni llamados para grandes empresas, porque les falta valor para executarlas.

65. Habiendo ya dicho arriba que el hombre sabio es tenido comunmente por hombre picaron, y doblado, y que por esto debe esforzarse en sus operaciones para no parecerlo, ni menos serlo: ahora digo, que es tanta verdad esto mismo, que casi no admite prueba lo contrario, y especialmente si á esto se le junta el ser hombre de pocas palabras. Hable, pues, con toda libertad, y manifieste con lisura su buena intencion.

66. Las diversiones de los hombres sabios deben ser de cosas que no sean malas, y no cedan en descrédito de su autoridad, como el pasear, el oír música, y otras diversiones indiferentes, que pueden ser meritorias para con Dios, como tambien las fábricas, y los convites, con tal que el fin sea muy honesto, que este es el modo mas proporcionado para divertirse honestamente.

67. Muchos se maravillan de ver hombres de gran saber, y que estos nada sirvan despues para obrar; y cierto que ninguno se maravilla de que un zapatero diestro en su oficio no sepa pintar bien, ó hacer un buen quadro, habiendo igual razon para lo uno que para lo otro; porque el saber, y el obrar son cosas muy distintas. La primera se llama ciencia, que se aprende en las escuelas estudiando, y queda en el entendimiento. La segunda proviene de la prudencia, que es la que enseña el obrar bien, y esta queda en la voluntad, y Salomon nos dexó dicho, que es prudencia la ciencia de los Santos; quiere decir, que los Santos obran bien, y que los hombres doctos que no son Santos, solamente saben obrar.

68. Siempre se debería hacer bien á todos, sin hacer mal á ninguno; porque es mayor el mal que se hace adquiriendo enemigos, que el bien ganando amigos. Esto que es verdad, hablando de todos en comun, se verifica, y tiene mayor fuerza, quando se trata de republicistas, porque en este caso se adquiere un enemigo muy poderoso qual es el público.

69. El que sirve á algún Príncipe, que por su natu-

ral

ral es pusilánime, y trata con hombres de este mismo genio, sea muy mirado, y circunspecto en despreciar las cosas de semejantes hombres, pues por pequeñas que sean les parecen á ellos muy grandes; siendo este un efecto muy comun de la pusilanimidad, que proviene de pequeñez de corazon; al contrario, á los magnánimos, y de gran corazon, las cosas mas grandes les parecen pequeñas. El que tratando con semejante gente no se gobernase de esta manera, cometerá muchos yerros, y será poco estimado, cayendo de la gracia de estos sujetos.

70. Dice muchas veces el rico, que el pobre puede salvarse fácilmente, porque está libre de obrar mal en muchas ocasiones. El pobre dice, que el rico puede salvarse con mayor facilidad, porque tiene con que hacer mucho bien. Yo digo, que pueden salvarse unos, y otros siendo buenos; pero si son malos, así los ricos como los pobres, ni unos, ni otros se salvarán, pues el rico se condenará por el luxo, y la avaricia, y el pobre por su poca conformidad, y paciencia.

71. Con los hombres indigestos, y fastidiosos, si al mismo tiempo fuesen tímidos (como he conocido muchos, y especialmente de los que son poco prudentes, y menos juiciosos), es mejor tratar con rigor, y entereza, que con suavidad, y dulzura; pero si por otra parte fuesen prudentes, no deben tratarse del modo dicho; ántes bien soy de dictámen, que se les trate como se trata ordinariamente á los otros hombres; pero es necesario no manifestar que se les tiene miedo; porque si llegan á conocer que se les teme, te tratarán indignamente, como lo acostumbra. Y si se procede con ellos como si fuesen hombres tratables, manifestando que no se hace caso de su genio duro, y fastidioso, se conseguirá de ellos lo que se quiera, siendo asequible, y razonable lo que se les pida.

72. En cada Ciudad debería haber un Tribunal en el qual se juzgase, y declarase cuántos, y cuáles son los

lo-

locos, y fantásticos, para que los que no lo son los reputasen, y tuviesen por tales, y nunca se resintiesen, ni ofendiesen los cuerdos por cosa alguna que les hiciesen los locos. Mas no encontrándose estos Tribunales en parte alguna del mundo, debería qualquier hombre sabio, y prudente suplir por sí mismo esta falta; y quando se tropiece con semejantes hombres, tratarlos como á tales, y no darse por ofendido por cosa alguna que hagan, ó digan, aunque no agrade, ó desagrade la tal cosa.

73 Malos son los hombres que quieren parecer mugeres, tanto en el hablar, como en el tratar, y manifiestan solamente ánimos mugeriles; porque estos tales, ó son pícaros, ó son apocados, ó alguna cosa mas mala. Peores son acaso las mugeres que quieren parecer hombres, y se precian de tener espíritu varonil; porque estas destruyen el mundo quando mandan, no teniendo jamas tanto de hombres, que no les queden muchos defectos de mugeres, &c.

74 Los que se hallan tocados de un mismo vicio, se tratan, y comercian juntos por lo comun sin alguna dificultad; pero esta regla falla en los tocados del vicio de la soberbia, por ser este vicio tan perverso, que un soberbio no se acomoda á tratar, ni practicar con otro: de mejor gana tratan estos con los humildes, no porque esta virtud les agrada, sino porque el humilde no atiende á la soberbia del que le trata, y la sabe sufrir con paciencia. Ni el verdadero humilde conoce la soberbia de los otros, y por tanto trata fácilmente con el soberbio, porque no puede hacerle tal con su trato.

75 A la prudencia, y sabiduría debe acompañar la bondad; porque no siendo así, aquellas dos bellas prendas solo sirven para acrecentar la hacienda, y cebar la soberbia, y hacer mas sensible el inevitable trance de la muerte. Por tanto no merecen estos el renombre de sabios, porque el prudente ordena los medios al fin, que es la muerte, y la vida perdurable.

76 Nunca quisiera ver á la frente, y manejo de los gran-

grandes negocios de estado hombres de vivo ingenio, porque estos los tratan mas presto con astucia que de alguna otra manera; siendo por otra parte en semejantes negocios la verdadera, y segura regla el guardarse de toda astucia, que solo debe servir para negocios de poca importancia, y echar mano de la firme, y bien fundada prudencia. Haciéndose así, saldrán las cosas mucho mejor que por el medio de la astucia, la qual por lo comun echa á perder los negocios, é indisposez su conclusion; porque estas cosas se tratan con hombres sabios, quales corresponden á la importancia de tales negocios, y la astucia no mueve á los hombres sabios.

77 Hablando por lo comun, aquel es hombre prudente, y virtuoso, que tiene una vida arreglada con determinadas horas. Esto me parece, y lo creo así, que sea verdad mas bien en los hombres particulares, y privados, que en los que manejan muchos, y graves negocios; porque estos no pueden arreglar su modo de vivir á horas determinadas, á causa de los varios negocios que ocurren en cada hora. Esto es cierto tambien, respecto de los Príncipes, que deben ser hombres de todas horas.

78 ¿Qué origen, y principio te parece que tiene aquel proverbio, *quien tiene pocos sesos vive mucho tiempo*? Dícese, pues, por haber mostrado la experiencia, que los que ni piensan, ni discurren, viven mas que otros hombres, porque no se alambican los sesos de tal manera que les haga daño el discurrir mucho. Hallareis tambien, y experimentareis que los que tienen cabeza pequeña tienen poco meollo, ó sesos, y viven mucho mas que los que tienen cabeza grande, y muchos sesos; porque estos últimos discurren, y piensan mas que aquellos primeros. Ademas que aquel meollo, ó substancia material, que llamamos sesos, produce en nuestros cuerpos varias enfermedades, y por este motivo puede tambien ser verdadero aquel adagio.

79 La dilatada experiencia me ha hecho conocer que algunos grandes hombres, que manejan los negocios de estado, escriben de buena gana, y de propio puño semejantes negocios; no por guardar secreto (pues para esto suelen usar de la cifra), sino por poder decir quanto quieren, y se les antoja, aunque sea falso, y de propia invencion, ó por haecer que hacemos, como suele decirse, y grangearse el concepto de hombres grandes, no valiéndose de sus secretarios, y amanuenses, aunque sean muy fieles, por no descubrir aun á estos sus embustes, y embrollos. Por tanto, quando se vean estos Ministros, que tienen Secretarios, y con todo escriben muchas veces de propio puño, tenedlos por sospechosos en su fé, y en su integridad, &c.

80 Repútase por hombre virtuoso el que es modesto; pero yo digo que no lo es mientras no manifieste valor, y esfuerzo en las cosas que lo piden; porque no haciéndolo así, no puede graduarse aquella modestia por virtud, sino es por cosa natural, y frialdad de corazon, y la virtud de que hablamos presentemente no nace con el hombre, antes bien con los auxilios de Dios se adquiere por medio de repetidas fatigas, y trabajos, que son los padres de los hábitos virtuosos.

81 Los ignorantes, de que hay abundante cosecha en el mundo, no saben distinguir, engañándose miserablemente, entre los hombres prudentes, y los que tienen un ingenio grande, siendo cierto, que se distinguen entre sí, como se distinguen el bien, y el mal, porque los prudentes son buenos para todo, y los otros arruinan quantos negocios emprenden, y principalmente aquellos que necesitan tiempo para madurarse, y concluirse, cuya dilacion no pueden sufrir estos segundos, por la vivacidad que acompaña siempre á los bellos ingenios: por tanto, enseñado yo de una larga experiencia, suelo decir muchas veces, que los prudentes son *omni exceptione majores*; esto es, que no admten excepcion alguna. Los ingeniosos se deben evitar quanto

se

se pueda, y tenerlos apartados de los negocios de alguna importancia, sin darles libertad para que por sí solos los traten. Con todo es bueno admitirlos en los congresos, ó juntas donde se hallen hombres prudentes, porque sirven como los podencos para levantar la caza, siendo luego los perros grandes los que la siguen hasta darla muerte. Asimismo debe observarse que por lo comun los hombres de un grande ingenio suelen ser algo vanos, y donde hay vanidad no hay prudencia.

82 El hombre, que verdaderamente es prudente, con ningun género de hombres exercita mas esta virtud que con los pícaros, solapados, y embusteros, porque con estos se manifiesta mas la prudencia, sabiendo conocerlos, guardándose de ellos, y descubriendo sus maliciosos engaños: junto á estos contrarios manifiesta, y descubre mas la prudencia sus hermosos brillos.

83 Entre los hombres que yo tengo por menos hábiles para tratar cosas de mucha importancia, y negocios de estado, son los que manifiestan una viveza extraordinaria, y gustan de discurrir mucho en todas materias; porque es casi necesario, que semejantes hombres tan discursivos sean de poco peso, y ligeros, pues el mismo nombre de *discursivo*, ó *discurso*, significa correr, y para correr es necesaria ligereza. Por tanto deben huirse para tales asuntos semejantes hombres, porque de lo contrario se seguirán gravísimos errores. Si acaso conoceis algunos de esta casta, consideradlos bien, y reflexionad sobre su conducta, y los hallareis por lo comun imprudentes, embusteros, y finalmente precipitosos.

84 Para un Obispado antiguo viene bien un Obispo mozo, mas para un nuevo Obispado es necesario un Obispo anciano. Para las cosas ya establecidas, y bien encaminadas es mejor un jóven: para las que se han de establecer, y encaminar es mas á propósito un viejo.

85 En los empleos que he tenido he tratado con todos los Príncipes Christianos, y con sus Embaxadores.

y Ministros, y he hecho todo quanto he podido por no ofender á ninguno de ellos, antes he procurado servirles en las cosas razonables, y convenientes, y jamas he negado cosa que haya podido hacer, quando no mediaba otra cosa que mi propio interes: todos se me han mostrado amigos, y me han ayudado. Esto conviene, y es muy propio de los Sacerdotes: *Omniſus prodeſſe velle, nemiſi autem nocere velle*: el querer ser de algun provecho á todos, y no querer dañar á ninguno. He guardado siempre aquel decoro, y fidelidad que debia á mis amos; y quando para satisfacer, y cumplir con mis amos, y mi empleo me ha sido forzoso el hacer algun mal tercio á alguno, ó algun mal oficio, aunque haya sido contra algun Príncipe, lo he practicado animosa, y vigorosamente, si el negocio pedia que obrase de esta manera, y especialmente en aquellos primeros lances, repitiendo las diligencias despues con alguna moderacion hasta concluir. Concluido el negocio, siempre he hablado bien de aquellos con quienes lo he tratado, para que no juzgasen que la contradiccion nacia de malevolencia, y no del oficio, y empleo que entonces exercia. Esta memoria dexo yo á los míos para que siempre sirvan bien á sus amos, y sepan tambien quando la necesidad lo pide resistir, y aun hacer daño á quien ofende, ó intenta hacérselo á su amo, reputando yo por hombres para poco los que no saben sino es hacer cosas que agraden á otros, y tienen miedo de disgustarlos, quando cumplen con las obligaciones de su empleo en servicio de su amo. Tengo tambien por mentecatos á los que por no desagradar á otros no cuidan de servir bien á sus amos, y no obedecerlos en aquellas cosas honestas, que se pueden hacer sin ofensa de Dios.

86 Los Embaxadores que tratan algun importante negocio, y quieren dar satisfaccion en todas las cosas á los sugetos con quienes contratan, ó intentan el remediarlo todo, ó responder á todo, y reparar en los átomos que vuelan, jamas llegarán á concluir lo que tratan,

tan, y conseguir lo que desean, quedando siempre llenos de confusiones, como el que á un tiempo sigue muchas liebres. Por tanto el hombre prudente siempre debe mirar al fin que desea conseguir; y debe tener por descamino, ó por camino errado el que no le guie al fin que se ha propuesto, pues de otra manera se hallará en un laberinto. Esta es tambien una de las causas de no ser á propósito para semejantes negocios los hombres muy vivos, y de agudo ingenio, quando al contrario son mejores los de menos ingenio, y mas cachaza, y sosiego, y harán mas que los otros, aunque parezca que hacen menos, porque quanto hacen va dirigido al fin que se han propuesto.

87 Los hombres que se manifiestan buenos compañeros, alegres, y festivos, y que sin repugnancia hacen lo que ven hacer á los otros, estos son por lo comun amados, y estimados: al contrario, los hombres graves, serios, y sosegados, suelen ser aborrecidos. Pero diga el vulgo, y el mundo lo que quiera, pues para mí los primeros son hombres que valen poco: los segundos por mas prudentes son muy dignos de que todos los estimen. La razon de esto se dexa ver al punto, porque aquellos primeros siguen los impulsos de la juventud, y de la naturaleza sin la menor resistencia; y los segundos, como mas sosegados, y virtuosos, vencen la naturaleza, y á sí mismos, y por esto se abstienen de muchas cosas, por ser hombres de mas peso, virtud, y experiencia.

88 El que tiene necesidad de otros hombres, y es soberbio, debe estar libre de pretensiones, ó por lo menos no debe manifestar deseos de conseguir lo que pretende, pues tratando con otros se burlarán de él, harán poco caso, y será reputado por necio.

89 Los hombres buenos, y de mediano juicio, tienen lo que les basta para salir bien en qualquiera empresa; pero los malos, y perversos, por mucho juicio que tengan, siempre les falta. Este defecto no debe atribuir-

búfrseles á falta de juicio , porque no les faltaria jamas, si usasen bien de él , sino es á su malicia , que es tan grande , que no dexa obrar al juicio como deberia hacerlo ; y por esto el defecto es nuestro todo, porque no usamos bien del juicio que Dios nos ha dado.

90 El que quiera tratar asuntos con hombres eloqüentes , y de agudo ingenio , necesaria , y le seria muy conveniente el valerse de otros hombres de un genio contrario ; esto es , de aquellos que hacen del ignorante , y que manifiestan no entender las sutilezas , y eloqüentes discursos de aquellos primeros , con tal que estos últimos se sienten en el canto , como solemos decir , y solamente atiendan , y entiendan lo que les hace al caso para conseguir el fin que desean.

91 Los hombres de bien , y que verdaderamente son timoratos de Dios , hacen mejor las cosas que se les encomiendan que las suyas propias , porque estas las consideran como de poco momento , como son todas las cosas del mundo ; pero las cosas que mandan los superiores se deben estimar , y apreciar en mucho , siendo virtud el hacer estas , y el despreciar , ó no hacer tanto caso de aquellas. Es muy grande el mérito de la obediencia , y le corresponde igual premio , &c.

92 No puede dudarse que los sospechosos son tardos en sus resoluciones , porque ordinariamente nacen de la sospecha sus resoluciones , aunque tambien proceden muchas veces de la tibieza , y pusilanimidad de estos tales. La regla en esto mas segura es que la sospecha es por si irresoluta.

93 El hombre sabio , que maneja , y trata negocios públicos , y de alguna importancia , no hallo como pueda librarse muchas veces de ser tenido por hombre socarron , y de trato doble , y especialmente tiene este concepto entre los hombres que tambien son reputados por sabios , y de agudo ingenio ; porque estos intentan averiguar alguna cosa de las que el otro trata , y pien-

sa,

sa , tocándole á este fin en las conversaciones diferentes materias , y como solemos decir , buscándole la boca. Pero el prudente sabio , que sabe que no le conviene el que los demás entiendan el negocio , ó negocios que trae entre manos , y no tiene obligacion á contestarlas , ni descubrirse , padece la nota de socarron , y hombre doble , aunque injustamente.

94 La mucha experiencia me ha enseñado una verdad , que acaso es conocida de pocos , y es esta : que los hombres muy graves , sabios , y prudentes , suelen dar menos gusto , y satisfaccion en los principios de sus empleos , y oficios , que otros que no son tan prudentes , ni sabios ; pero la dan mucho mayor quanto mas se trata con ellos. La razon creo que sea , porque aquellos primeros no manifiestan al principio todo lo que intentan executar en su gobierno ; pero los segundos se esfuerzan á parecer mas de lo que son en la realidad , y por esto no aciertan en el modo.

95 Los hombres de bien están mas sujetos á padecer algun daño , causado de la maledicencia , que el que sufren los taimados , y perversos , aun quando efectivamente obran mal ; porque aquellos , fiados en su propia conciencia , no previenen excusas , ni buscan quien para con el Príncipe , ó Superior haga por ellos los buenos oficios , porque saben que á nadie injustamente han ofendido. Pero los que son malos , y perversos , previenen al Príncipe , y á los Superiores para que no crean á quien justamente diga mal de ellos , y de sus acciones.

96 La envidia es un mal que casi todos los hombres , y aun aquellos que por lo demás son buenos , lo padecen , aunque muy pocos , ó casi ninguno juzgan que lo padecen , y esto sucede por lo comun por falta de consideracion. El remedio , y medio único para conocer este mal , será el ver si en tí hay algo de ambicion , porque en hallándose algo de esta peste en algun sugeto , debe tener por cierto que es envidioso , porque la envidia

tiene por padres el no poder sufrir sobre sí el envidioso, ni á otro mayor que él, ni á otro igual, y mucho menos á otro menor.

97 Quando has determinado el hacer bien á alguno, reflexiona si este tal tiene buena cabeza, porque si no es así se perdió todo el bien; pues el bien no es estimado quando no es conocido, y el hombre de poco juicio, ó no conoce, ó conoce muy poco, y de consiguiente será perdido el bien que se le hace. Con todo yo alabaré siempre al que hace bien á todos, conformándome con la christianá máxima de nuestro adagio antiguo, que nos dice: *Haz bien, y no cates á quien*, sin que por esto dexen de ser preferidos quando hay eleccion los que lo merecen mas bien.

98 Fácilmente se dexa conocer el hombre de mucho, ó poco valor, quando se le manda alguna cosa que hacer; porque el de pocos ánimos al punto que le mandan hacer algo, en vez de facilitar la execucion de lo mandado, pone, y discurre todas las dificultades para no hacerlo; pero el hombre de valor, que sirve de buena gana, y tiene deseos de trabajar, se alegra de que le manden, y al punto piensa en la execucion, sin acordarse de las dificultades que por sí mismas suelen ocurrir, y presentarse. De esto inferirás ciertamente, que aquel es frío, y de poco ánimo, que pone dificultades en el principio quando le mandan algo.

99 El mundo está lleno de locos, los cuales son de dos suertes, ó especies; unos públicos, otros secretos: unos de plaza, otros de casa; unos enjaulados, y atados, otros sueltos, &c.

100 Es cosa muy clara, y muy cierta, que donde no hay confianza no puede haber amistad verdadera, aunque se hallen de la una, y la otra parte algunas exterioridades de amor, y benevolencia. Asimismo tambien es cierto, que donde hay soberbia no puede haber confianza; porque el soberbio no se baxará jamas á manifestar sus cosas ocultas, particularmente aquellas

que

que manifestadas, y sabidas, juzga que pueden dañar á la reputacion, y opinion que cree tener, ó que quisiera que tuvieran todos de su persona. Por esto nunca te fies de la amistad de los que no son fieles, ni de la confianza del soberbio, porque te expones á quedar engañado, y burlado.

101 He observado, y visto muchas veces que algunos negocios de grande importancia, ó se han arenado, ó se han deshecho por una gran friolera, y aunque esto haya sucedido, y suceda cada dia, no puedo dexar de maravillarme de ver tanta imprudencia en sugetos que hacen profesion de gobernar Estados, y son Consejeros de Príncipes Soberanos, por ser una cosa muy fea, y poco justa, que un negocio gravísimo no se concluya por cosas de poca importancia. Por tanto, quando veas que algun Consejero de un gran Príncipe, ó el Príncipe mismo por cosas de poca substancia, como son títulos, cortesías, ó cosas semejantes, intentan suspender la execucion, ó arenar, y encallar asuntos, y negocios graves, puedes decir seguramente, que estos son imprudentes á lo menos en lo extrínseco, aunque en lo interior parezcan prudentes, y sabios, y que no cuidan de este buen nombre; ó si no, podrás decir que son de mala intencion, y calidad, y esto acaso es mas propio de tales personas, que el vicio de la imprudencia.

102 Algunos hombres por demasiadamente circunspectos, detenidos, y prudentes, no suelen concluir las buenas acciones. Comparo yo á estos con los que son delicados de complexion, los quales temen que qualquiera cosa les ha de hacer daño si la comen, y así no se atreven á comer cosa alguna sin que el Médico les dé la licencia, llegando por esto á tal término, que no pueden comer sino es lo que les hace daño, y de este modo se mueren mas presto, ó por lo menos no tan contentos como si hubieran vivido como los otros hombres, comiendo de todo lo comestible indiferentemente, &c.

103 Se quejan algunos Príncipes de haber sido en-

ganados en la elección de algunos de sus Ministros, y Oficiales, y de haberse valido de personas que creyeron eran muy hábiles, por haberlas oído blasfemar de las cosas malas, para cuyo remedio fueron estos escogidos, y destinados, experimentando despues que estos tales lo hacen peor que sus antecesores. Estos Príncipes, y Señores manifiestan claramente su simplicidad, quando se mueven á tener por hombres de bien á los que dicen mal de las cosas malas, si por otra parte no ven que estos maldicientes son ellos buenos en todas sus operaciones; porque el hablar mal suele ser comun á todos, y especialmente quando se intenta morder, ó desacreditar á alguno; pero el obrar siempre bien es de muy pocos. Por lo qual no solamente se debe mirar á la lengua del que habla mal, sino á las manos (á las obras) tambien; y quando estos dos instrumentos no concuerdan con buena armonía, no esperéis cosa buena; y tened á semejantes hombres por fingidos, y embusteros, y nada mejores que los otros.

104 Siempre he sido de dictámen, que para persuadir las cosas grandes, no es necesaria mucha retórica, porque ellas se manifiestan por sí mismas. Un sabio antiguo nos dice, que *veritas conantem non sequitur*: que la verdad no suele seguir al que se esfuerza mucho para persuadirla. Por lo que siempre que veas que algun Embaxador, ú otros, se afanan, y esfuerzan para hacer creer alguna cosa, amontonando para esto mas razones de las que pide el asunto, tenedlo por sospechoso, &c.

105 Los que de intento se ponen á burlarse de otros, son por lo comun de ingenio delicado, y sutil, y por tanto hacen esto con primor, y suele salirles bien, porque para las cosas que importan poco sirve, y es muy á propósito la sutileza del ingenio; pero las cosas graves, y de alguna importancia no tienen necesidad de tanta vivacidad, y agudeza, sino es de seriedad, prudencia, y constancia. El que quiera tratar un negocio

gra-

grave, sutil, y delicadamente, ó echará á perder el negocio, ó no hará cosa de provecho. Vuelvo, pues, á decir, que no os fieis mucho de los hombres de agudo ingenio; porque con su inconstancia, y sutileza echan á perder todas las cosas. Les bullen mucho los sesos, y nunca están quietos, y sosegados; pero á los hombres prudentes, y de cachaza no se les perturba la cabeza. Finalmente los hombres ligeros, é inconstantes, aunque parezcan buenos, y de loables costumbres, vienen á ser por lo comun atronados, y extravagantes.

106 Con el hombre soberbio, y poltron, que no gusta de trabajar, no hay mejor modo de negociar que el de tratarlo bien de palabra, y despues hacer uno por sí mismo quanto le sea posible en lo que pretende, quando se pretende justamente; porque el soberbio, poltron, y floxo, viéndose aplaudido, y honrado, da el cebo que busca, y apetece su soberbia, que es la cosa que él mas estima; y por huir del trabajo, no cuidará, ó disimulará quanto se haya hecho en el negocio, aunque sea contra él mismo; y no se resentirá, ni tomará venganza, por no trabajar, ni tomarse pena alguna, bien que el trabajo sea solo de cabeza: por tanto, vuelvo á decir, que con semejante casta de gente es lo mas acertado el ayudarse cada uno como mejor pueda, sin esperar de ellos cosa alguna.

107 Es propio del hombre soberbio el idolatrar, y estimar en mucho sus perfecciones, y virtudes, si acaso las tiene, y avizorar los defectos de los otros, sin reparar en lo que tienen de bueno, y por esto es soberbio; pero si lo hiciese al contrario, seria humilde, y virtuoso; porque el mirar, y considerar sus propios defectos, y las cosas buenas de los otros, causa en sí mismo la verdadera humildad, y hace tener al próximo en mucha estimacion.

108 Asi como á los hombres de gran gobierno les trae mucha utilidad el ser hombres de resolucion, del mismo modo les acarrea muchos daños el ser escrupulosos, é ir-

Tom. II.

Z 3

re-

resolutos; porque este defecto impide siempre las acertadas resoluciones, que tomadas en tiempo oportuno, ayudarían mucho á la feliz conclusion de los negocios. Por tanto, quando veais un Príncipe irresoluto, y escrupuloso, creed tambien que no tendrá aquellas utilidades que traen consigo las prontas, y oportunas resoluciones. He leído, y visto muchos exemplos de importancia en esta materia.

109 Las enemistades que se contraen por el motivo de no haber dado vanos títulos, ó por haber faltado á otros cumplimientos, no deben alterar, ni dar cuidado á los hombres prudentes, y sabios, quando les hace al caso el no dar tales títulos, ó hacer tales cumplimientos; porque siempre están en tiempo de evitar estos disgustos, dando los títulos, ó haciendo los cumplimientos. Por esto los Ministros, y Embaxadores de los Príncipes no deben hacer caso de las diferencias, y enemistades que se susciten por causas semejantes.

110 He visto muchos Príncipes, y Señores, que mientras vivían corrían con grandes créditos de hombres excelentes, y sabios; pero luego que murieron, perdieron este concepto para con todo el mundo por hombres de poco juicio. Ello en la realidad era así; pero el miedo que causaban viviendo, no daba quartel á la verdad.

111 Entre la vida de un gran Príncipe, y la de un Señor particular hay una diferencia notable: porque aquel primero, estando retirado en su palacio, aun quando no viva muy arreglado, y esté todo el día ocioso, juzga el Pueblo que está ocupado en el gobierno, y administración de su Reyno, y de esta manera se le aumenta el respeto, y veneracion de sus vasallos; pero un Señor particular, que está retirado, es tenido por loco, ó por lo menos por de poco juicio, y de ningun precio, &c. Los Príncipes ignorantes, ó que saben poco, es bueno el que estén retirados, porque si tratan con muchos, se descubrirá presto su insuficiencia, y sus vasallos

llos no los apreciarán; pero si el Príncipe es como debe ser, será muy conveniente el que se dexé ver, y tratar con frecuencia, porque adelantará mucho en su propio aprovechamiento, y se conciliará mayor crédito, y afecto de sus vasallos.

112 Quando para concluir un negocio, ó hacer alguna cosa se dá mucho tiempo, ó se señalan términos muy dilatados, tened por cierto, que no se concluye en los términos señalados, porque una dilacion produce naturalmente otra semejante, &c. Así sucede por lo comun en los términos judiciales.

113 He dicho alguna vez, como por regla general, que si los hombres huyesen tanto, y fuesen tan enemigos de engañar á otros, como lo son de ser engañados, no habria engaños, ni engañadores en el mundo. Pero ahora digo, que tiene su excepcion esta regla general; porque he conocido hombres advertidos, y nada necios, que gustaban de ser engañados en ciertos negocios, en los cuales, ó sea por interes, por envidia, ó por soberbia, no querian saber la verdad para continuar en su falsa opinion. Estos son efectos del demasiado amor propio: por fin semejantes hombres, ni son sabios, ni prudentes, porque no se acierta á saber quando desean saber la verdad.

114 Quanto es mayor el Príncipe, tanto mas fácilmente puede engañar á sus inferiores; porque con estos Grandes Señores no se puede usar de ciertas cautelas, ni obligarles á que mantengan su palabra.

115 Suele decirse comunmente, que el amo bueno hace al criado malo; esto es, que la modestia, y reporte del amo es causa de que el criado viva como quiera, sin hacer caso de lo que el amo le manda. Pero la verdad en este caso es, que semejantes amos no son buenos, sino es apocados; y por tanto los criados que los conocen, hacen lo que quieren. Debemos distinguir la bondad de una cierta pusilanimidad, que parece bondad, pero no lo es.